

TRAS EL CINTURÓN NEGRO

En la historia europea, y especialmente en la historia inglesa, un hombre de gran valor y dignidad, que se destacaba tanto en el campo de batalla como en su vida social, era premiado con el título de caballero. Esta designación implicaba que su receptor era un hombre de honor y que además poseía una gran habilidad en el combate.

En Japón, este tipo de hombre era denominado Samurai, siendo objeto de gran atención y respeto por parte de toda la ciudadanía. En esas épocas, tanto Inglaterra como Japón constituían estados feudales en los que los caballeros y samurais eran personas indispensables en las condiciones sociales en las que se vivía, situación que hoy día no subsiste. Sin embargo, el deseo de alcanzar un gran nivel en un arte marcial, en auto-disciplinarse y en la defensa personal, aún persiste.

Actualmente, el hombre se esfuerza en un Arte Marcial, intentando alcanzar el cinturón negro, como resultado de un aprendizaje para combatir. No obstante, en la misma medida en que progresa en su entrenamiento, se vuelve más consciente de un fuerte impulso: el de moldearse a sí mismo, transformándose en una mejor persona, no solamente poseedora de una gran habilidad en el combate, sino también de dignidad y honor.

El cinturón negro es una recompensa otorgada al caballero actual o al moderno samurai, que ha sacrificado muchas horas disciplinando su mente y agotando su cuerpo, en el intento de alcanzar el máximo desarrollo físico y mental posible. El cinturón negro es el símbolo de un experto.

El cinturón negro tácitamente significa que estamos frente a un individuo con una gran capacidad táctica, psicológica y física, pero también debe significar la sencillez y la humildad de saberlo llevar, sabiendo que el camino a la perfección culmina el último día de existencia del samurai.

